

Adolescencia y las formas que toma la angustia, algunas
consideraciones

Autora: Lic. Adriana Ramirez

Institución: HIGA Dr. Oscar Alende, Mar del Plata

Residencia de psicología clínica

Adryramirez71@gmail.com Tel: (011)49724191

Eje temático: Clínica con niños y adolescentes

Resumen

El sujeto adolescente atraviesa cambios en su cuerpo, aquello tan familiar e íntimo se vuelve extraño. Esta metamorfosis requerirá que el sujeto pueda velar y cifrar este real que emerge, hacerse de una nueva vestidura y de una nueva asunción de su cuerpo. Se trata de un momento lógico, en el que estas nuevas escrituras reclaman una re escritura, produciéndose un momento de reorganización subjetiva. Para lo cual será necesario que antes haya habido un Otro en su función paterna que haya alojado y otorgado esos títulos tan preciados, que ahora deben probarse. Este encuentro con lo real produce angustia y cada cual encontrara la forma de hacer con ella.

Se observa con frecuencia en el encuentro con distintas presentaciones de adolescentes y púberes que concurren a los centros hospitalarios y de salud, una prevalencia de apatía, desesperanza, dificultad en la simbolización y acting aut. Presentaciones que se hacen cada vez más frecuentes y que implican un desafío para los dispositivos y modos de abordajes clásicos que pretenden disminuir el sufrimiento. En este trabajo se tomará un caso para poder pensar la angustia tomándola como brújula en la dirección de la cura y las formas en que la encontramos o no y una posible intervención.

Palabras clave: Adolescentes, angustia, enojo, autolesiones.

El sujeto adolescente atraviesa cambios en su cuerpo, aquello tan familiar e íntimo se vuelve extraño. Esta metamorfosis requerirá que pueda velar y cifrar este real que emerge, hacerse de otra vestidura y asunción de su cuerpo. Se trata de un momento lógico, en donde “nuevas escrituras reclaman re-escritura, reformulación, refrendamiento” (Amigo, 2019, p.168). Produciéndose un momento de reorganización subjetiva. Para lo cual será necesario que antes haya habido un Otro en su función paterna que haya alojado y otorgado esos títulos tan preciados, que ahora deben probarse. Este encuentro con lo real produce angustia y cada cual encontrará la forma de hacer con ella.

En este trabajo se intentará pensar en torno a ciertas presentaciones subjetivas en la clínica actual con adolescentes, en donde aparecen autolesiones en el cuerpo como un modo de tratamiento frente al dolor. Asimismo pareciera que donde hay cortes, la palabra se encuentra obstaculizada, manifestándose dificultades en la simbolización y en el surgimiento de significantes. Nos encontramos con adolescentes que no llegan a la consulta con un síntoma en el sentido freudiano, que formule una pregunta a develar.

Lacan refiere que la angustia es el único afecto que no engaña y la sitúa como una brújula en los tratamientos en la medida que señala lo real. Pero advertimos que en ocasiones esta parece no estar o bien hallamos otros afectos. Luale (2019) por su parte refiere que en la actualidad “la angustia y el síntoma como formas privilegiadas de presentación del padecimiento subjetivo son relevadas con mucha frecuencia por la ira y los afectos depresivos”.

A través de un caso clínico, intentaré pensar en torno a las coordenadas planteadas, sin dejar de tener en cuenta la singularidad del sujeto y que siempre se tratará del caso a caso. Esbozando un tratamiento posible, para una adolescente que queda internada en salud mental en un hospital general infanto-juvenil.

Mayra tiene 15 años, vive con sus padres, sus abuelos paternos y hermanos, va al colegio y tiene algunos amigos. Es llevada a la guardia por haberse realizado cortes en sus brazos. Desde hace unas semanas tiene ideas de muerte y desesperanza.

Pasa gran parte del día durmiendo, desganada e irritable. Sus padres ambos se encuentran haciendo tratamiento por consumo problemático de sustancias y actualmente están estables y en rehabilitación. Hace varios meses que la familia está “tranquila” según refieren sus integrantes.

Durante las primeras semanas estuvo internada en la guardia por falta de camas en los pisos de internación. Luego fue enviada a uno y es allí donde me sume como su psicóloga. La comienzo a entrevistar, en ocasiones junto a la psiquiatra. En estos primeros encuentros no profería palabras y se mostraba enojada. Según ya nos habían advertido, le molestaba hablar con gente diferente cada vez. Nuestra primera intervención fue decirle que no era necesario que nos cuente algo, que nos acercáramos para conocerla y que nos conozca, que sabíamos que estaba enojada por hablar siempre con alguien distinto. Así que la esperaríamos a que ella quiera hablar. Esto le gustó y nos devolvió una sonrisa.

Refiere no saber que le pasa. No ubica ninguna situación, ni hecho puntual que haya desencadenado su angustia y precipitado su internación. Solo que no encuentra motivos para seguir viviendo y que nada le importa. Luego con el correr de los encuentros, irá relatando fragmentos de su infancia en donde prevalecen episodios de violencia. Cuenta que en una ocasión presenció como su padre amenazaba a su madre con un cuchillo, teniendo ella que interponerse para que no suceda nada y además teniendo que cuidar a sus hermanos de que no salieran lastimados. Se desprende de su relato que sufrió el descuido y la negligencia de ambos por muchos años.

Lacan (1962) en su seminario número 10, dice que la angustia es el afecto que acompaña cierta presentificación del objeto y la diferencia de otros afectos como la turbación y el embarazo, que se producirían por desplazamiento de esta. Podemos pensar que el enojo, que aparece en Mayra en los primeros días de internación, es angustia desplazada que toma esta forma. Afecto “engañoso” pero muy frecuente en la clínica. Detrás del enojo, de la ira, está la angustia, querer saber que hay detrás, absteniéndonos del goce, es la puesta en juego del deseo del analista y la habilitación a poder hacer algo allí.

A lo largo de su obra, el autor va pensando de distintas maneras la angustia, como así también los sujetos la registran y dicen sobre ella de manera diferente. Este afecto en otro sentido, es lo que emerge del sujeto capturado por la idea de que no es un sujeto, constituyéndose el momento de máxima destitución subjetiva.

Podemos pensar que allí el sujeto al percibirse destituido queda como puro objeto para el Otro. Pensando en las dimensiones que plantea la dirección de la cura, en palabras de Lopez (2014), se intentará “apelar a que es lo que causó la emergencia de angustia, previa a la inhibición y las acciones. Detenerse en ese momento de urgencia, de emergencia pulsional, es lo que nos permitirá como analistas producir la emergencia de un sujeto de la enunciación, y del inconsciente” (p. 3).

Pero este surgimiento será a su tiempo. Si allí no hay un sujeto, no habrá lugar tampoco para la interpretación, se invitará entonces a hablar y las intervenciones irán en el sentido de alojar el sufrimiento psíquico. Mayra se corta, según su decir para aliviar el dolor, no le cuenta a nadie y oculta sus marcas, retomando al autor, decimos “el adolescente de hoy, angustiado, no recurre en general al Otro, sino a lo que tiene más a mano, su cuerpo”.

Días previos a quedar internada, se habría cortado pero esta vez su abuelo se dio cuenta y le advirtió que si lo volvía a hacer la llevarían al hospital. A los días se corta nuevamente, esta acción se puede pensar como diferente a las anteriores, ya que al estar prevenida, iba dirigida a su familia, como un acting out, un llamado al Otro.

Nos dice, si me hubieran conocido antes no lo creerían, siempre fui muy alegre y me destacaba por hablar mucho y rápido, siempre me decían que era la más fuerte de la familia. No me gusta que me vean débil. Surge entonces la pregunta, ¿qué cambió en la coyuntura de la vida de Mayra para que emerja esta angustia de forma masiva? ¿será algún cambio en la dinámica familiar? ¿tendrá que ver esta reciente “tranquilidad” referida por ella y su familia?

Generalmente la encontrábamos acostada escuchando música con los auriculares y a su mamá sentada al lado en silencio. La invitábamos a salir al patio a caminar. Luego teníamos entrevistas con su mamá, la cual se presentó diciendo que tenía problemas de consumo y que una vez, cuando su hija tenía 9 años, la habían

manoseado. Sucedió cuando ella fue a una villa a comprar droga y dejó a sus hijos en una esquina. Nunca supo que había pasado esto. Hasta que su hija se lo contó, teniendo ya 12 años.

Mayra, adopta una postura indiferente y de coqueteo hacia la muerte. Ha fantaseado con quitarse la vida, si lo hiciera sería en las vías del tren. Ante los cortes podemos hipotetizar, luego de escucharla, que hay un intento de evacuar un exceso asociado a una historia traumática. Por otra parte los sentimientos de desesperanza y vacío no llegan a conformar un síntoma metáfora, como algo a develar, sino más bien constituyen lo que Freud refería como neurosis actuales, algo que persiste y no se inscribe.

Dentro del hospital participó de talleres a los que se fue integrando, utilizábamos sus producciones para que nos hable de ella. Supimos que le gustaba la poesía y que siempre escribía frases tristes. También empezó a leer un libro de psicología y la propuesta fue que nos cuente algo de lo que había leído y que lo charláramos. Uno de las cosas que leyó y que a ella le había gustado fue un pasaje que señalaba que había que dejar ir el pasado. No lo leyó textual, sino que fue su traducción de lo leído, y en mi opinión lo valioso a rescatar.

En los sucesivos encuentros va desplegando su historia y apareciendo preguntas que comenzó a formular muy frontalmente, tanto a sus padres como a sus profesionales tratantes. Una de las preguntas fue por que sus padres no la abandonaron, dejándola al cuidado de otros, como hacen tantos adictos con sus hijos, cuando estaban en su peor momento de consumo. También aparecieron reclamos a su padre y a su madre de aquellos momentos en donde ella tuvo que vivir tantas situaciones difíciles.

Preguntas que irrumpen e interrogan al sujeto y remiten al ¿qué quiere el Otro de mí? ¿qué soy para el Otro? Enigma propuesto en la fórmula planteada por Lacan que sin duda produce una gran angustia, como una forma de respuesta incompleta y sin inscripción en lo simbólico. Las preguntas y reclamos a sus padres fueron surgiendo en el marco de las entrevistas en donde se le ofrecía una escucha y en ocasiones se actuó de “intermediario” entre los padres y ella, como por ejemplo escuchando las preguntas antes de que las vaya a formular a sus padres. Por su

parte, la respuesta esbozada por su papá fue decirle que pensó que la iba a poder cuidar, pero se equivocó. Respuesta que produce un cierto alivio en Mayra.

Podemos pensar que al poder ponerle significantes a la angustia esta comienza a ceder. En un trabajo que fue bordeando esto imposible de inscribirse, a través, no solo de palabras, sino también con sus dibujos, producciones, recortes de lecturas, fue lográndose una reinscripción y tal vez habilitándose un tiempo otro. Tomando como soporte sus producciones, pudo ir circulando la palabra, dando lugar a lo simbólico. Observándose que algo de la transferencia fue instalándose en el eje simbólico del sujeto supuesto saber.

Para ir finalizando cabe destacar, que la época, esto es el contexto social e histórico en el que transcurre la vida, otorga las posibilidades de producción subjetiva y tramitación psíquica de los sujetos. Es así que, según varios autores, la posmodernidad marca entre otras cosas, una una prevalencia, de lo objetal sobre lo subjetivo, de la imagen, de la inmediatez, un descrédito de la palabra, caducidad de los modelos identificatorios y de autoridad. Condiciones que impactan también al interior de las configuraciones familiares (Morici et.al, 2017).

Cuando le pregunté por sus proyectos, me dijo que no se imaginaba de adulta, capaz si de abuela. Tenía miedo de crecer y ser como sus padres. Me surge la pregunta ¿quién sostuvo a quién? en su vida. Pienso que ante la estabilización de sus padres, Mayra pudo dejar de ser “la fuerte de la familia” produciéndose en este momento la irrupción de la angustia y abriéndose también la posibilidad de un corte, que podría habilitar a que se realice un viraje en la dirección del deseo.

Ante un Otro que desfallece y una sociedad que no ofrece los soportes para este devenir, Mayra encontró en su cuerpo un modo de poner un límite al desborde pulsional. El desafío es no obturar esta respuesta subjetiva, alojando el padecimiento y las formas que cada cual encontrará, habilitando así la posibilidad de un mejor arreglo.

Referencias

- Lacan, J: (1962). *El seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2033). *La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos*. Siglo XXI Editores.
- López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia Revista digital de la EOL*, 13 (29), 1-3.
- Luale, L (2019). *La Cólera: un afecto fundamental*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de psicología. Anuario de Investigaciones, (26), 245-253
- Moira, A., Molinari, J., Noguez, C., Noguez, L., Ojeda, K., Sterren, M. y Urraza, M. (2017) *Del corte a la metáfora: conductas autolesivas en adolescentes*. En S. Morici, y G. Donzino (Comps.), *Problemáticas adolescentes: intervenciones en la clínica actual* (pp. 289-314). Noveduc.
- Amigo, S. (2019). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Cascada de letras.